

## "CREA EN MÍ UN CORAZÓN PURO"

### INCONSCIENTE HISTÓRICO Y DISCERNIMIENTO EN EL ESPÍRITU

#### I. DESEAR LA PLENA MADUREZ

##### 1. VIVIR MADURANDO, SIGNO DE IDENTIDAD

El máximo problema que podemos plantearnos es **¿voy madurando o sólo envejezco?** ¿Yo soy yo del todo? Vamos a intentar descender al fondo. Nuestra vida es como un escenario teatral donde se representan simultáneamente cien comedias. Cada uno va a los suyos. **Son personas, pero prefieren hacer de personajes.** No siempre obran como personas. El escenario tiene que ver muy poco con la realidad. Nunca pasa lo que pasa, lo que se ve o advierte. Cada uno obedece a sus intereses, sus necesidades, sus carencias. Una cosa son las apariencias, y otra las intenciones. Vemos personas tenidas por buenas. Pero su mundo interior es distinto. Dios, la conciencia, pueden ser sólo un pretexto para su comportamiento. En un momento dado pueden explotar poniendo al descubierto que su conducta exterior obedecía a un papel, a unas intenciones, que poco o nada tenían que ver con la realidad. **La vida es un gran mercado. Y cada uno obedece a su autoestima, sus intereses, su imagen. Cada uno va a lo suyo.** Muchos están sin estar, tienen dañada la identidad. Son impedimento y rémora para la convivencia. No son personas seguras.

Hay tiempos más propicios para la conversión y el cambio. Tales son el adviento, la cuaresma. Es difícil cambiar de corazón. Pero esto mismo está en el corazón de las promesas de Dios al hombre. "Crea en mí un corazón puro" (Sal 50). **Nosotros somos incapaces de cambiar por nosotros mismos.** Si entramos dentro de nosotros enseguida nos sentimos inmersos en el misterio, en la espesura opaca de tensiones fuertes, no fácilmente controlables. Si salimos hacia fuera entramos en el mundo complejo de la relación y comunicación, en el que **todavía no hemos aceptado, unos y otros, la autocrítica y el discernimiento que nos apeen del falso pedestal de nuestro egoísmo y nos ayuden a madurar nuestro yo humano y espiritual.** Rehuimos por sistema el discernimiento y corrección porque todavía

los juzgamos como un desagradable atentado contra nuestro yo psíquico y social.

## 2. SUPERAR LA FRAGMENTACIÓN DE NUESTRO YO

El hombre, todo hombre, suele recluirse en su propia mente y sólo se determina por su propia racionalidad. **Filtramos la objetividad a través de la subjetividad, de nuestros deseos y necesidades.** Y el mundo y las personas ya no son lo que son sino lo que nosotros creemos que son. Hacemos de nuestro pensamiento la realidad centro y emplazamos lo demás en la periferia. Nos hacemos parciales. **Reducimos la realidad a nuestro fragmento.** Cuando queremos curarnos atendemos a los efectos, pero no a las causas. Lo esencial no puede quedar resuelto cambiando sólo sus consecuencias. Deberíamos ir a la raíz. Pero en este mundo hay pocas personas capaces de discernir la realidad y organizarla en plena armonía interior y exterior.

## 3. SUPERAR NUESTRAS ALIENACIONES

Dios es vivido en todas las culturas como una trascendencia inmanente. Para encontrarlo muchos intentan entrar dentro de ellos. Pero se quedan en un Dios reducido a imagen o concepto. Dios nunca es algo, sino Alguien. Lo que se entiende ya no es Dios. Otros salen de sí: pero Dios solo puede ser captado en una experiencia personal.

**Dios nunca es producido por el hombre. Viene porque viene. Pero el hombre tiende a hacer de Dios un subproducto del yo, una proyección del yo que incorpora elementos del mundo externo. Frecuentemente Dios es una excusa, un pretexto para nuestros intereses,** una mercancía que se oferta. Lo expresamos con símbolos y lo reducimos con la realidad simbolizante. Lo expresamos con un lenguaje cultural y lo reducimos a cultura. Se pierden los límites entre creencia y enajenación, entre fe y fundamentalismo, entre confianza y magia. Nos dejamos arrastrar por un mundo de deseos, sueños, temores, miedos y resistencias. **Falseamos a Dios y falseamos la realidad del creer.**

#### 4. PROYECTAR LUZ DE EVANGELIO EN LA ESPESURA DE NUESTRAS TINIEBLAS

Vivimos en un mundo muy complejo saturado de deseos y necesidades de todos originando imposición, violencia, servidumbres y sometimientos, en la vida y en el mismo modo de pensar. Las formas de coacción y dominio crean desajustes culturales históricos de exaltamiento o de disminución. **Todo ello es vertido en el cauce de la historia originando una sedimentación cultural impresionante que troquela la convivencia, los valores y las costumbres.** Esta mente colectiva, que hace divinos a unos y a otros desdichados, déspotas a unos pocos y rebaño a la mayoría, es transmitida de generación en generación por moldes rígidos que afectan, y aun configuran, fuertemente la cultura, el conocimiento, la libertad, los valores y costumbres. Los factores de opinión, de imposición, de coacción social, cultural y aun moral, son siempre terribles, la mayor maquinación contra la libertad de los hijos de Dios.

Nacemos en un mundo que nos beneficia y hace daño, nos libera y nos esclaviza. El descubrimiento del **sistema neuronal** y posteriormente del **mapa genético** ponen al descubierto la enorme influencia fisioquímica cerebral en el comportamiento y conducta del hombre, en los mismos fenómenos de la conciencia, de la culpa y del miedo. **La organización social** en que nacemos, y de la que formamos parte, determina posiciones dominantes y de resistencia al cambio social. **Las raíces culturales**, con sus valores y contravalores, sirven con frecuencia para justificar situaciones de desigualdad, de prepotencia, de anulación del sentido crítico. **Nuestras raíces educativas**, en un proceso repetitivo e intencionado de estímulos y respuestas, con frecuencia impactan contra la identidad del hombre, de una sociedad más humana y de una historia de progreso humanizador, sacrificadas en nombre del progreso económico, tecnológico, de grupos prepotentes y dominantes.

Todo este complejo mundo arrastra la razón y la fe como un **barco a la deriva**. Los estudios psicológicos nos advierten de que existen **procesos psíquicos, individuales y colectivos, que llegamos ya a no identificar y que, sin embargo, condicionan fuertemente nuestra conducta**. Son comunes en todas las épocas y culturas. También en el ambiente biográfico en que vivimos cada día. Son expresiones de

interés o de poder tendentes a imponernos y a garantizar nuestra seguridad personal. Los heredamos de nuestros antepasados y nos marcan con una forma especial de egoísmo que nos aleja de nuestra identidad humana y nos impide acceder a nuestro destino espiritual y trascendente. **Forman una costra que nos impermeabiliza y nos impide ser permanencia abierta o gratuidad. Pervierten nuestra capacidad de altruismo. Y, lo peor, sustituyen nuestra felicidad verdadera por falsos sucedáneos que nos alienan y empobrecen. De este modo no todos, aun cuando posean talento, tienen la mente translúcida. Hay procesos cognitivos que acontecen no en el espacio de la razón sino más allá de ella. Son automatismos, estrategias, representaciones que están ahí, en nosotros, mientras pensamos y actuamos y que se nos escapan a una luz plena.**

Estos fenómenos producen situaciones de carencia y de dolor, de inmadurez y falsedad, de alienación y sufrimiento. **Se hace el mal y no se es plenamente consciente de ello.** Porque también hay fuerzas secretas que se oponen a descubrirlos.

Aquí radican formas confusas de poder, de presión social y moral, de fundamentalismo **religioso, de fuerte apego integrista, de religiosidad falseada. Hacen del hombre un ser ausente de sí, de la historia, de la convivencia, un ser conflictivo y contradictorio. Que absolutiza lo relativo o relativiza lo absoluto. Que vive instalado en la epidermis pero no en la profundidad. Es un ser que no habla, es hablado. Que no piensa, es pensado.**

Las pistas para purificar el corazón son querer discernir con decisión comunitaria **en búsqueda de la identidad profunda, cultivar la gratuidad evangélica, estar integrados participando responsablemente en la comunidad** de fe, ofrecer a la comunidad, a cada uno de los que nos rodean **seguridad humana, afectiva, de fe, reaccionar evangélicamente en las dificultades de la convivencia.**

## II. ABRIR NUEVAS SENDAS

### 1. EN RELACIÓN CON DIOS

Superar la imagen fragmentada de un Dios en sí, por encima del hombre, contra o frente al hombre o al margen del hombre y de su historia, encastillado en un cosmos sobre-natural, desentendido de lo histórico y natural tenidos como algo malo o marginal, la idea de un Dios disminuido que para que le dejen ser Dios necesita hacerlo a costa del hombre.

No reducir a Dios a imagen o concepto. Saber disponernos a la experiencia directa de Dios reconociéndole como Dios de nuestra vida. No limitarnos a oír hablar mucho sobre Dios, sino saber oírle a él en directo a través de las inspiraciones e impulsos que suscita la proclamación y meditación de su Palabra.

No estancarnos en normas y verdades, sino saber madurar una relación gozosa, asombrada, con él como Padre. Verle presente en la historia humana, social, espiritual del hombre y vivir comprometidos colaborando con él en la historia de una salvación integral.

## 2. EN RELACIÓN CON CRISTO

No recluir nuestra fe en el recuerdo del Jesús histórico de Palestina, acercándonos a él sólo mediante la memoria y la imitación moral. Verle siempre como el Cristo hoy glorioso y celeste, mediador siempre en acto hoy entre nosotros, difundiendo su vida y Espíritu en medio de la comunidad, su cuerpo y su biografía hoy, su visibilidad histórica terrena.

Saber integrar la palabra y el pan en la eucaristía. Conocer que la palabra revela lo que el sacramento oculta; que el sacramento contiene lo que la palabra revela. Que es comulgando con el evangelio proclamado como comulgamos con la eucaristía, pues no hay manducación sacramental del pan donde no hay manducación espiritual de la palabra.

No reducir la eucaristía a la consagración de «la materia sagrada» del sacramento, de los “elementos”, sino verla también como consagración de la comunidad celebrante; no sólo como consagración de cosas, sino de las personas; como celebración que hace el cuerpo de Cristo y que nos hace a nosotros su cuerpo.

Asumir que somos fieles a la eucaristía no sólo cuando nos relacionamos con el suceso pretérito del cenáculo, sino, además, y sobre todo, cuando vivimos comprometidos con el «hoy» de su realidad profética en el contexto de los problemas sociales y eclesiales de nuestro tiempo y entorno.

### 3. EN RELACIÓN CON EL MINISTERIO

No desplazar ni sustituir a Dios ante los hombres. Respetar y formar la conciencia de los otros para que sepan relacionarse con él en libertad y responsabilidad. No imponer otras cargas que las que se derivan de la palabra y voluntad de Dios.

Rehuir un ministerio por encima del hombre, contra el hombre o frente al hombre, o al margen del hombre y de sus situaciones, o que necesite defenderse a costa de la disminución del hombre.

Educar, evangelizando desde dentro, desde la libertad, motivando la responsabilidad, asombrando y convenciendo, nunca imponiendo y coaccionando desde fuera, desde el poder humano.

Asumir los valores positivos de la modernidad. No proponer remedios alternativos, sino saber asumir cuanto de bueno y positivo hay en nuestra sociedad.

### 4. EN RELACIÓN CON LA IGLESIA COMUNIDAD

Impulsar una espiritualidad seglar que traduzca la vivencia profunda del misterio de Cristo en una seglaridad testimonial y confesante: relaciones humanas, desarrollo, cultura, política, trabajo, economía, como instrumentos de humanización, nunca de alienación.

Tener en gran estima el valor del testimonio profético y evangelizador de la comunidad como fuerza de fermento. No limitarse a la proliferación de documentos doctrinales, fomentar mucho más los procesos de iniciación a la vivencia y experiencia.

Reconocer el protagonismo celebrativo de la comunidad del que habla la Tradición de los Padres y el Catecismo Universal de la Iglesia, valorando no sólo el rito, sino la ofrenda personal, el amor, la reconciliación, la solidaridad, la fraternidad.

Estar determinados a hacer comunidad en el contexto de las dificultades. Hacer posible la confrontación de la experiencia personal con el evangelio, en un discernimiento comunitario atento a mejorar las relaciones, el bien común y la maduración de la fe.

## 5. EN RELACIÓN CON LAS PERSONAS

No estancarnos pasivamente ante las inquietudes e interrogantes profundos del espíritu. Hacernos capaces de reflexionar, dialogar, discernir para superar la inconsciencia religiosa, la tristeza y el tedio de la vida, el pasotismo y la desfundamentación del sentido de la vida, el individualismo y el desamor.

Liberarnos del falso mimetismo social, de las fuentes de dependencia comunitaria irreflexiva, de los procesos ciegos que arrastran y mueven anulando la capacidad de discernir y decidir de manera libre y responsable.

No dejarnos dominar por los ídolos modernos: poder, dinero, política, deportes, todas aquellas realidades modeladas por el hombre a las que atribuimos excesiva capacidad de plenificar y producir la dicha fundamental. No divinizar a nadie ni dejarnos divinizar.

No tener confundidos compromiso y partidismo. Aprender a comprometernos con la verdad integral. Preferir la verdad de los otros al error de los propios.

No llegar a racionalizar nuestras sinrazones. No imponer a los demás nuestras opiniones.

Respetar y potenciar la libertad y responsabilidad de los otros.

## 6. PARA LA ORACIÓN

"Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme" (Sal 50,12).

**"Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia" (Sal 15,11).**

**"En el torrente de tus delicias los abrevas; en ti está la fuente de la vida, y en tu Luz veremos la luz" (Sal 35,10).**

**"Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve" (Sal 79,4)**

**"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8).**

*Con uno de estos textos, emprende el camino de*

**SALGO DESALGO DE MÍ. VOY A TI. TODO EN TI. NUEVO POR TI.**



